



LA REESTRUCTURACIÓN ACADEMICO-ADMINISTRATIVA DE LA UNIVERSIDAD ES UNA URGENCIA INAPLAZABLE

APUCV

Universidad Central de Venezuela



Está planteado en términos de urgencia absoluta la reestructuración académico-administrativa de la Universidad. Es un reclamo nacional y de todas las comunidades universitarias. Es una necesidad frente a las vertiginosas dinámicas contemporáneas. Nosotros, la APUCV, hemos planteado esta primerísima cuestión muchas veces, realizado jornadas y emitido materiales, papeles y proposiciones sobre el tema. Y hasta ahora las respuestas institucionales no existen. No han trascendido de las declaraciones periodísticas. Creemos que ha llegado la hora de agarrar el problema por la raíz y empezar a armar las alternativas para discutir y para cambiar.

El 2000: año de la reestructuración

La APUCV se propone como una de las instituciones impulsoras de la reestructuración universitaria. Una entre muchas, pero una institución ya comprometida y que sigue en la línea de

comprometerse sobre un tema tan crucial para Venezuela y su destino histórico. No hay justificación alguna para más dilaciones. El próximo año debe ser desde su inicio un año de jornadas sucesivas de las universidades y sus comunidades en función de un nuevo proyecto de universidad, tan deseado por todos.

La reestructuración tiene pisos propios

La reestructuración académico-administrativa no puede partir de cero, porque nada despegá desde el vacío. Existe un acumulado de estudios, evaluaciones, debates, libros, reflexiones universales y proposiciones que son un insumo inevitable para su revaluación y examen críticos. En nuestra universidad, la UCV, hay una inmensa papelería sobre el tema y especialistas, dentro y fuera de ella, que pueden darle velocidad y densidad a los arranques iniciales. Igualmente ocurre en las demás universidades nacionales. Lo que se necesita es poner a marchar un programa de trabajo intenso, sin pausas, que no se quede en lo de siempre, sino que se instrumente rápidamente desde las propias instituciones y se armonice con proyectos nacionales.

La nueva universidad tiene que ver con el debate mundial

La reestructuración universitaria no puede hacerse al margen del debate mundial en torno a los nuevos modelos. No son modelos inocentes, pues cada uno lleva su carga ideológica, política y estratégica. No se puede llegar a ellos con actitud de fans, sino de evaluadores críticos, con autonomía académica, capacidad para moler, exprimir, descubrir y digerir la teoría y también la instrumentación y práctica de los mismos. Dichos modelos ya andan por el mundo inducidos bajo presiones y chantajes diversos, muchas veces sin discusiones previas, sino simplemente impuestos. A título referencial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Unesco cargan, junto con créditos y paquetes académico-económicos, en prefabricados universitarios, casi llave en mano, para instalarlos apenas las víctimas se embuchen de préstamos y paquetes. De modo, que el proceso es en vivo y en caliente. Y nosotros, los universitarios venezolanos tenemos que tener y armar respuestas.

Los avances tecnológicos deben integrarse a la nueva universidad

Los cambios universitarios de los cuales estamos hablando, no pueden desentenderse de los grandes avances tecnológicos contemporáneos. Pero no en los términos simplistas de un ex rector de la UCV, quien proponía hacer tabla rasa con la estructura universitaria y articular la pista vacía que quedara a los servicios de Internet para que “naciera” así la universidad del futuro. Bastaba un amasijo de información y tecnología para que se diera el gran parto académico que barrería con facultades, departamentos, cátedras y profesores. Los estudiantes estarían en el monólogo permanente frente a los espejos de Internet y su pildoraje informativo y desde allí al grado y al mercado. Se olvidaba, entre otras muchísimas cosas, que información no es conocimiento, apenas uno de sus importantes insumos. Se olvidaba del poeta. T.S. Elliott cuando decía (1937): “cuánto conocimiento perdido en estas informaciones”. La tecnología contemporánea es inevitable, no puede eludirse, hay que integrarla a los nuevos modelos universitarios y a la producción de conocimientos y búsqueda de la verdad. Pero la tecnología es un instrumento al servicio de la universidad y del hombre y no lo contrario.

La nueva universidad no es una empresa

La nueva universidad no puede ser equiparada a una empresa mercantil medida según patrones de rentabilidad y dinámicas de mercado, ni como un servicio público que se fosilice en inercias burocráticas. La universidad es una institución que sintetiza un modo particular de funcionamiento de la sociedad y sus grandes necesidades de recreación académico-científica y sobrevivencia histórica. Una institución al servicio de la producción de conocimientos, de búsqueda de la verdad, de confrontación de ideas, de ensamblamiento social y de formación de élites científico-técnicas y humanísticas. Tiene que ser un proyecto que armonice el mundo extraordinario de los nuevos conocimientos con el carácter democrático, autónomo, humanista y plural de una universidad verdadera.

La autonomía: calidad estratégica

La universidad tiene que reestructurarse dentro de sus inevitables y forzosas calidades autonómicas con las necesidades de las comunidades que la circundan y a nivel estratégico con las grandes realidades nacionales. La universidad no es ni puede ser un islote exquisito al margen de realidades sociohistóricas. Está inmerso en ellas en una interacción que no se detiene nunca ni de las cuales puede escaparse. Pensar en una universidad nueva y en su reestructuración al margen de esos fatales cercos sociales es una ilusión. Los castillos en el aire son una fábula de la niñez.

La autonomía no es una protección para indigencias académicas

La autonomía es inherente al funcionamiento de la universidad. No hay universidad sin autonomía. Y las que en Venezuela no la tienen, tendrán que tenerla. Pero la autonomía, esencial para la generación de conocimientos y búsqueda de la verdad dentro del juego plural y diverso, no puede ser un cerco protector de indigencias académicas, de privilegios burocráticos, de caos administrativos y de impunidades a la hora de rendir

cuentas de los presupuestos que ejecutan. Tampoco puede ser la autonomía un privilegio para federalismos decanales y descentralizaciones absurdas que convierten a la universidad en archipiélagos ingobernables. Mucho menos para discrecionalidades financieras que le permitan endeudarse con organismos multilaterales y por esa vía subordinarse a paquetes y modelos preestablecidos. La autonomía es una calidad suprema que hace que la universidad sea una universidad.

Financiamiento: responsabilidad principal del Estado

La responsabilidad fundamental del financiamiento universitario debe estar en manos del Estado, pero la universidad debe tener y desarrollar una línea de recursos propios de máxima diversidad que refuercen su autonomía y no enajenen su independencia académica. Y mucho menos que subordinen dicha línea y sus planes de investigación a las exigencias del mundo empresarial y a las voracidades del mercado. Tampoco puede ser un instrumento para producir tecnologías a bajo costo a entes trasnacionales o nacionales, cuya propiedad se pierde empobreciendo el patrimonio científico de las universidades, que luego se reciclan y reinyectan en un juego diabólico donde nunca ganamos nada.

El estudiante no puede ser un cliente

En una nueva universidad, el estudiante no puede ser un cliente tal como postulan las llamadas instituciones corporativas. Si el estudiante es un cliente, la universidad es una empresa según criterios de mercado y el conocimiento una barajita que rueda por los estantes de cualquier supermercado. Y esto no es un juego de sarcasmos sino un modelo que ya corre por ahí, instalado en algunas partes del mundo con teóricos y becarios que pagan los favores publicitando la alternativa mercantil. La cosa es en serio. De allí la angustia nuestra de activar a gran velocidad los debates necesarios para el armaje de la alternativa académica y nacional que corresponda. La universidad no puede medirse en términos de variables de productividad y competitividad como si fuera un automercado más.

El año 2000: debate y armaje del modelo alternativo

Estas ideas y muchas otras, que están en documentos, papeles y jornadas de la APUCV, son apenas el abreboza para proponer a nuestra comunidad universitaria y a las demás universidades venezolanas, el debate que no puede evadirse. Un debate que debe presionar sobre las autoridades universitarias, máximas responsables de las iniciativas y proyectos alternativos que se impulsen. Y para que el estudiantado y el

resto de la comunidad se incorporen en una línea de discusión para alcanzar los propósitos, tantas veces discutidos y escritos, de la reestructuración académico-administrativa de la universidad. Y podamos proclamar en el próximo año que tenemos la universidad que queremos y necesita el país (E)





APUCV